

¿Es real el índice del coste de la vida?

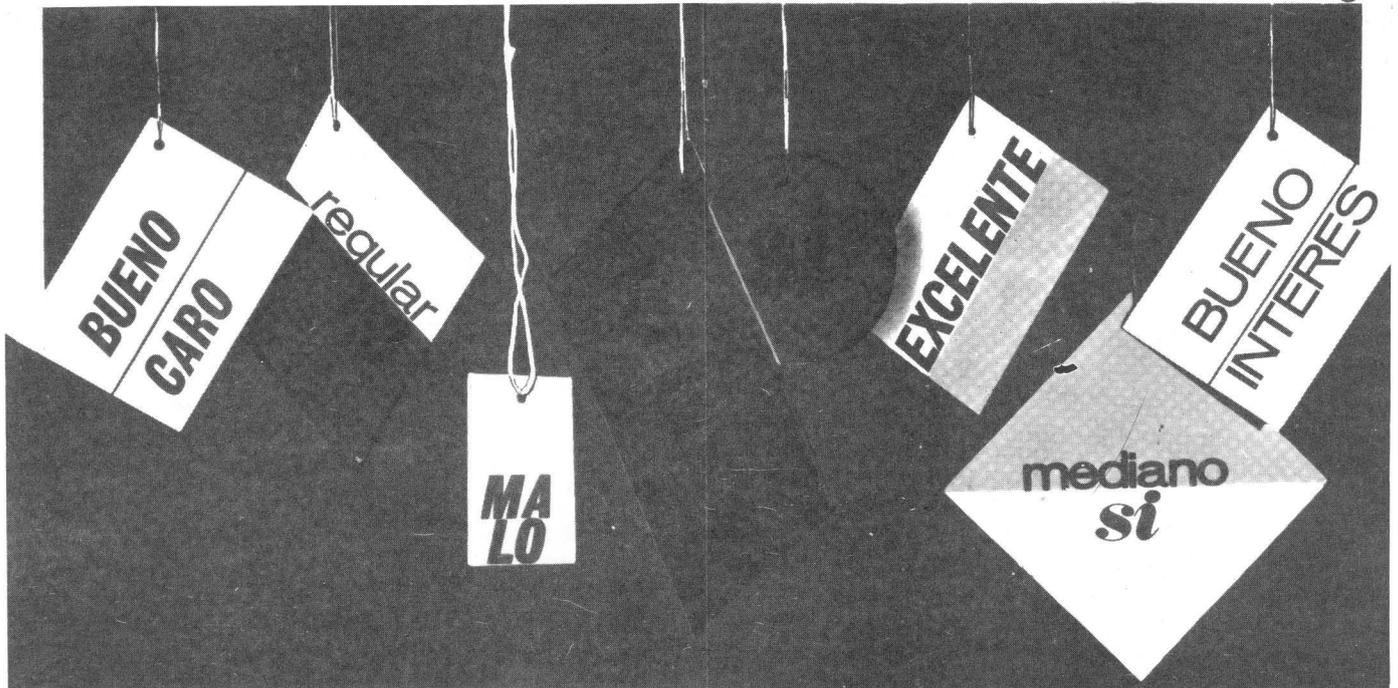
La pregunta que encabeza este artículo es una de las tantas que se nos ocurren al leer en la Prensa que "el coste de la vida ha subido en un 0,3% o ha bajado en un 0,5%". Es necesario entender qué significa este término tan en boga y, sobre todo, buscar la forma de aprovechar las consecuencias que de él se deducen. Sentemos la premisa de que el

se investigaron 38.800 hogares. Por su amplitud, esta encuesta es la segunda de Europa, después de la de Alemania Federal, que alcanza 45.000 hogares, habida cuenta de que contamos menor número de habitantes. Los resultados de esta encuesta que comentamos representan, aproximadamente, el consumo del 70% de las familias españolas.

mo, hemos de considerar otros aspectos del máximo interés a la hora de formar un índice. Nos referimos a la "ponderación" de los productos, es decir, a calcular lo



la cesta de la compra



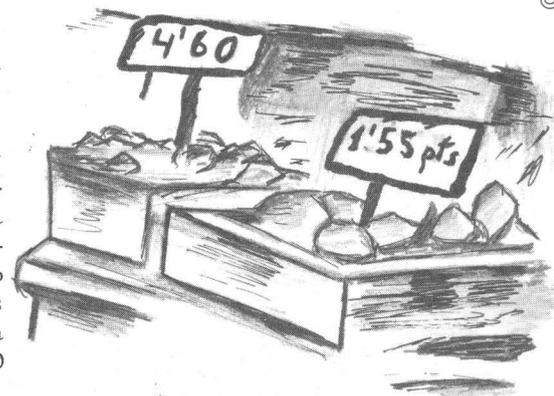
coste de la vida no equivale al coste de "mi" vida. Es algo evidente: cuando nos informan que el primero sólo ha aumentado en un 0,25% en tal mes, si en esas calendas viene un nuevo hijo al hogar, en esa familia el porcentaje de aumento es sensiblemente superior.

Haciendo un poco de historia reciente, tenemos que en nuestro país se realizó una encuesta sobre presupuestos familiares entre 1964 y 1968, durante la cual



Con esta base, se formó lo que se denomina "cesta de la compra", que abarca un sentido mucho más amplio del que a primera vista podría figurar, ya que en ella intervienen cinco grandes sectores: alimentación, vestido y calzado, gastos de casa, vivienda y gastos diversos. Estos cinco macrocapítulos están compuestos de 255 artículos y servicios; artículos y servicios que tienen cierto período de vigencia ya que el gusto de la demanda es muy caprichoso y hace crecer el número de las necesidades. Aparte, claro está, la variación de precios, que hace recorrer a los agentes del Instituto Nacional de Estadística unos 10.000 establecimientos de toda España, investigando 250.000 precios aproximadamente. Una vez configurada la "cesta de la compra", con esos artículos y servicios de mayor uso y consu-

que representa dentro del presupuesto de gastos ya que un cambio dado en el precio de una mercancía o servicio importante tiene un mayor efecto en el índice que el



¿Es real el índice

mismo cambio en una mercancía o en un servicio menos importante.

Más claro se verá con un ejemplo: si los consumidores o familias encuestadas gastan diez veces más en pan que en plátanos, a los plátanos se les asignará un "peso"

de uno y al pan un "peso" de diez. En el sistema español, se estima que de cada 1.000 pesetas que gasta la familia, 493,90 se destinan a alimentación, 139,40 a vestido y calzado, 98,90 a gastos de casa, etc.

Veamos cómo se forma el índice,

partiendo de una base en la que la "cesta de la compra" esté compuesta únicamente por el pan y los plátanos, con el "peso" que arriba indicábamos, teniendo en cuenta que los precios de las diferentes mercancías en el "año base" se toman igual a 100:

	Precio		Peso	Gasto relativo (índice de precios multiplicado por el peso)	
	Año I	Año II		Año I	Año II
Pan	100	50	10	1.000	500
Plátanos	100	200	1	100	200
TOTALES			11	1.100	700
				100	63,7

Índice del coste de la vida (Gasto total relativo, dividido por pesos totales)

Si el gasto medio no estuviera ponderado, el índice del coste de la vida habría subido, ya que el aumento en el precio de los plátanos habría superado el descenso más importante en el precio del pan.

Como decíamos más arriba, los artículos y servicios de la "cesta de la compra" varían. En el transcurso de un período de larga duración, los modelos de consu-

mo pueden alterarse notablemente, especialmente cuando aparecen nuevos productos en el mercado (como la televisión), o cuando las rentas crecientes permiten que los consumidores se en-

cuentren en condiciones de mejorar la calidad de sus alimentos y provocan una expansión de la demanda de productos anteriormente caros. Ello hace que los índices



el coste de la vida?

del coste de la vida, en el transcurso del tiempo, se conviertan en cada vez menos valorables si no se pone al día la ponderación, debido a que los hábitos de consumo cambian y los "pesos" dados a las mercancías en el año base dejarán de representar la importancia de los artículos en el presupuesto del consumidor.

Con todos estos preámbulos, podemos establecer que los índices del coste de la vida deben entenderse como medidas, más o menos fieles, de las tendencias generales de los precios que afectan a un determinado grupo de personas.



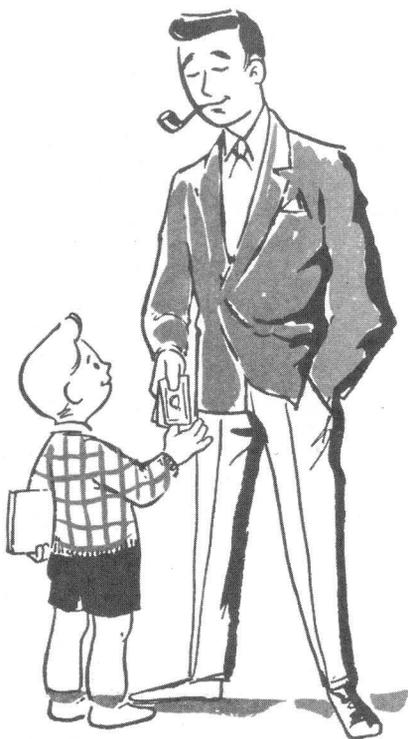
Todo lo expuesto nos conduce a una explicación de la disconformidad que generalmente se da entre los datos del índice del coste de vida y las alzas en los precios de algunos artículos que pasan a nuestras amas de casa. En efecto: los estadísticos estudian y miden las variaciones de precios que experimentan unos determinados productos (desde luego, los de consumo más generalizado) y ahí termina su acción. No tienen en cuenta dos aspectos muy importantes desde el punto de vista de la administradora del presupuesto familiar:

- a) el mayor (o mejor) consumo, y
- b) la creciente necesidad de gasto que se deja sentir en las que llamamos "familias en desarrollo", que son las de aquellos matrimonios que por el mayor número de hijos y por el crecimiento de los mismos ven aumentadas las necesidades del hogar.

No se trata, pues, de mala fe por parte de los estadísticos, sino de dos puntos de vista diferentes; las



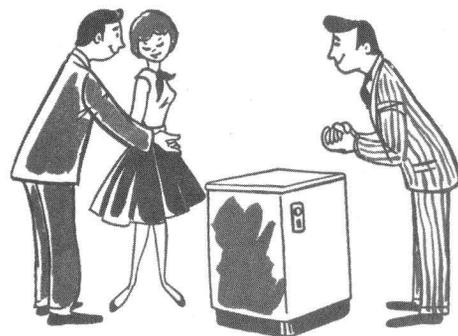
críticas que a veces se hacen a los índices del coste de la vida partende un error de interpretación, al entender que éstos reflejan la evolución de un presupuesto mínimo (cada vez mayor en las "familias en desarrollo") y los cambios en los niveles de vida (mayores consumos "per cápita" y de bienes cada vez mejores), los cuales se hacen patentes en las economías en desarrollo, ya que este desarrollo no es sino ese mayor nivel de vida.



En nuestro país, un presupuesto mínimo crece mucho más deprisa que el índice del coste de la vida, ya que en aquél se recogen, además de las variaciones de los precios, las nuevas necesidades o apetecibilidades.

Los datos expuestos nos deben conducir a una seria reflexión sobre nuestro presupuesto familiar y sus alcances. Si bien es cierto

que los precios se lanzan a una ascensión vertiginosa por motivaciones de variada índole, no hemos de olvidar que los productos y servicios que se incluyen en la "cesta de la compra" son los consumidos y usados por nosotros. Corremos el riesgo de que, al crecer las posibilidades de nuestro presupuesto, no sepamos resistir a la tentación de incluir un



nuevo artículo, no necesariamente indispensable, en ese conjunto que sirve de base para, con ulteriores estadísticas, sonsacar el coste de la vida. En otras palabras: en un porcentaje, más o menos amplio, somos responsables del aumento del coste de vida al incluir nuevos artículos en la "cesta de la compra", al variar su calidad, o desnivelando la ponderación dando nuevo valor, por la demanda, a un producto que antes no lo tenía en ese grado.

Sin embargo, ese excedente en nuestro presupuesto mensual puede y debe ir a un depósito rentable, como es la libreta de ahorros, para alcanzar, en mejores condiciones, aquellos productos que por su carestía nos están vedados de momento; o bien que su actual adquisición nos obligue a una serie de transacciones que, por los intereses que devengan, aumentarán el valor del objeto de forma considerable.

